Carlos Andrés Pérez y la política exterior: del dinamismo a la mesura

ALTAMIRA

Con la misma agilidad que demostraba en la campaña que lo llevó por primera vez a la presidencia de la República, saltando charcos de agua y recorriendo el país con una ferviente "Democracia con energía", subió a la tribuna de oradores. Frente a si, atentos y expectantes, estaban líderes y representantes de la mayoría de países del mundo. Hacía historia, pues se convertía en noviembre de 1976 en el primer presidente de Venezuela en hablar ante la Organización de las Naciones Unidas. Aprovechó el momento e inició sus palabras describiendo a Venezuela con una multiplicidad de características: latinoamericano, caribeño, amazónico, andino, tercermundista, subdesarrollado, occidental, democrático, petrolero, en vías de desarrollo y no alineado. Lo cierto, es que en el recinto tomaba la palabra quien sin lugar a dudas es un líder en el plano internacional.

Aprovechar el centenario del natalicio del presidente Carlos Andrés Pérez Rodríguez es tener la interesante oportunidad de escudriñar en su vida y enaltecer su obra. Hablar de las decisiones, los aciertos, las fallas y los temas pendientes. En nuestro caso, por un dejo de formación profesional, queremos explorar al Pérez internacional, a ese personaje que dio de qué hablar y que se erigió como figura capaz de codearse con lo más excelso y diverso de un mundo lacerado por la división de la Guerra Fría. Fue garganta para las causas justas, brazo para la búsqueda de

democracia, pulmón para los aires de libertad y acción y dinamismo para sembrar una huella de la que se sigue hablando todavía.

Lo más relevante de la primera administración del presidente Pérez fue abrir un abanico que desplegó una gama de opciones para la política exterior en la que lo bilateral y lo multilateral fueron solo dos esferas tratadas, pues se enfocó en construir temas de principios como la defensa del Canal de Panamá y su devolución a Panamá, la condena a la aberrante práctica del *apartheid* de Sudáfrica y Rhodesia del Sur y un interesante, ambicioso, pero a la vez exitoso proyecto de trabajo mancomunado con la Internacional Socialista para apostar por la descolonización y la libertad. En su segundo período, dada la compleja situación en la que asumió la conducción de la República, la política fue distinta, tal vez mucho más sosegada sería el término, pero su liderazgo permitió transitar hacía ciertas oportunidades, truncadas con su abrupta salida.

Obviamente, la temática posee una riqueza que permitiría inclusive realizar una tesis doctoral de un número importante de páginas. En este caso, dado el propósito del ensayo, daremos una visión general, esperando que en los jóvenes interesados se despierte un gran interés en profundizar en estas materias, sea de forma conjunta o particular. Para facilitar el tratamiento que daremos acá, dividiremos el estudio en cada gobierno, procediendo a tratar por puntos los ejes primordiales de la política exterior en los gobiernos del presidente Pérez.

1. <u>El primer gobierno</u>

La llegada de Carlos Andrés Pérez a la presidencia en 1974 plantea una encrucijada con relación a la historia nacional. Se trata del funcionario más cercano a Rómulo Betancourt en la etapa de su gobierno en el que la dureza interna se convirtió en un asunto de supervivencia para que el sistema democrático prevaleciera. Sin embargo, Pérez no dará continuidad a la denominada Doctrina Betancourt de los dos gobiernos adecos anteriores, interrumpida por el socialcristiano Rafael Caldera, sino que profundizará en un pluralismo ideológico que posicionará a Venezuela como un actor con diversidad de relaciones, pudiendo decirse que el esquema de aislacionismo que privó entre 1959 y 1969, no había generado los resultados esperados. La apertura creada en materia de vinculaciones con diversos países, unido al perfil dinámico del presidente Pérez, lo erigirá como un actor que impulsará una visión novedosa y precisa, en la que él mismo lleva su política exterior, pese a que se apoya en tres cancilleres de gran perfil y renombre intelectual y académico como son Efraín Schacht Aristeguieta, Ramón Escovar Salom y Simón Alberto Consalvi. Pero hay diferencias, pues mientras Betancourt delegaba en Arcaya y Falcón Briceño, Leoni en Iribarren Borges y Caldera en Calvani, muchas de las tareas las lleva adelante el primer mandatario nacional.

Esto no quiere decir que Pérez no dejara margen de acción a sus ministros de Relaciones Exteriores, al contrario, contaba con ellos y les daba capacidad de incidir, tal como señala el embajador Hugo Álvarez Pifano (2021) al indicar que Escovar Salom en los dos años y medio de gestión hizo 18 visitas oficiales. Lo mismo podríamos decir del doctor Schacht y de Consalvi, a quienes les tocó realizar giras

relevantes. Pero, e insistimos en ello, todo formaba parte de un entramado en el que el propio presidente de la República se inmiscuía y proponía.

El que Pérez no retomará la política de aislar a regímenes de facto, tal como hicieron sus dos compañeros de partido que gobernaron desde 1959, le dio la oportunidad de explorar una serie de variables y moverse hábilmente hacia la consecución de sus objetivos. Eso no quiere decir que guardara simpatías hacia muchos de los que encontraba, pero al menos conversaba, factor que incluso fue hábilmente señalado por el primer mandatario de Estados Unidos, James "Jimmy" Carter, quien luego del distanciamiento que propició Ford, revierte esa conducta sumando a Pérez, poniéndolo a actuar como enlace e incluso informalmente llamándolo "su gran asesor en el Caribe".

Logró entonces el presidente de Venezuela visitar Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, reactivar a través del tratado Alarcón- Consalvi las relaciones con Cuba, pero al mismo tiempo establecer ciertos canales de comunicación con los gobiernos militares dictatoriales de Jorge Rafael Videla en Argentina y Ernesto Geisel en Brasil, a los cuales les manifestó, con habilidad, su preocupación sobre la situación de los derechos humanos. Lo que queremos resaltar es que el jefe de Estado aprovechó la capacidad de poder hablar con personalidades de distinta visión, lo cual lo dotó de una capacidad interesante para mediar y proponer, llegando a convertirse en una voz a favor del tercer mundo y de las libertades.

A efectos de esta revisión somera de la política exterior, es fundamental establecer algunas líneas y puntos sobre los cuales reflexionar.

1.1. La política exterior político- doctrinal

Uno de los elementos que más resaltan de la gestión de la política exterior del primer gobierno del presidente Pérez es la vinculación entre su visión de política exterior y la Internacional Socialista, en lo que podría denominarse como una "política exterior político-doctrinal", concepto que a juicio del doctor Luis Daniel Álvarez Vanegas (comunicación personal, 20 de agosto de 2022), puede ser definido como la relación que se construye entre los postulados de la política exterior, en este caso del Estado venezolano, con los principios de política internacional de un actor, que en este contexto sería la Internacional Socialista.

Es común que se tienda a confundir a la Internacional Socialista con otras organizaciones de naturaleza mucho más radical que siguen y profesan el marxismo-leninismo. Por ello es menester resaltar que la Internacional Socialista es un conglomerado de partidos políticos, creada en 1951, que aglutina a fuerzas políticas de naturaleza socialdemócrata, laborista y socialista democráticas. Esta institución, durante la década del setenta del siglo pasado esboza unos planteamientos muy concretos en materia internacional, destacando la necesaria democratización de Centroamérica y la defensa ferviente del tercer mundo, con vías a que se concretara la descolonización.

Carlos Andrés Pérez durante su primera gestión se apropió en la práctica de buena parte del ideario de la Internacional Socialista, adecuando los planteamientos

a líneas de política exterior del Estado venezolano, aprovechando en sus giras -por ejemplo la que hizo a los Estados Unidos de América, cuando fue recibido por el presidente Carter en la Casa Blanca- de abogar por el cese del respaldo que esa administración daba a Anastasio Somoza y clamar -podríamos decir con un tono de exigencia- por la devolución a Panamá de los territorios del canal que estaban en manos estadounidenses. De la misma forma se convirtió el gobierno en un adalid de la lucha por la independencia de algunos actores, por ejemplo Puerto Rico y en un ferviente partidario de la liberación de algunos países africanos, fundamentalmente las colonias portuguesas en ese continente, al punto que cuando el doctor Simón Alberto Consalvi (1979), en su carácter de embajador representante permanente de Venezuela ante la Organización de las Naciones Unidas, señaló el 16 de septiembre de 1975, al dar la bienvenida a algunos Estados independientes, que como venezolanos "compartimos la gran emoción que hoy sienten los Delegados de Mozambique, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe".

El factor cumbre de esta visión de acción internacional del Estado venezolano lo tenemos en mayo 1976, cuando se dio en Caracas el "Encuentro de dirigentes políticos de Europa y América en pro de la Solidaridad Democrática Internacional" que congregó a lo más selecto del liderazgo socialista democrático del mundo.

Al respecto la profesora Raquel Gamus en su libro *Una fugaz convergencia: C.A.P. y la I.S.* acota que a la reunión concurrieron delegaciones de once países europeos y catorce delegaciones de América Latina y el Caribe, incluyendo a la de Venezuela como anfitrión y que entre los asistentes se debe resaltar la presencia de Willy Brandt, Bruno Kreisky, Anker Jorgensen, Felipe González, Mario Soares,

Bernt Carlsson, Oscar Arias, Luis Alberto Monge, José Francisco Peña Gómez, Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios y Carlos Andrés Pérez, entre otras personalidades de enorme importancia política.

Lo relevante de este punto, que al igual que los apartes anteriores, podría llevar a una investigación mucho más densa y con una extensión considerable, es que no se limitó a existir un vínculo teórico o ideológico entre la política exterior proyectada en el quinquenio y la propuesta de la Internacional Socialista, sino que se dio una simbiosis que repercutió a favor de causas de justicia y ética en la que ambos focos ganaban, pues el gobierno podía decir que tenía una musculatura político partidista que por detrás reivindicaba y acompañaba su lucha, mientras que la organización conseguía un abanderado dinámico y con una determinación fuerte para elevar, en cualquier escenario, su verbo de reivindicación.

Así podemos señalar que Venezuela se transformó en una voz calificada para potenciar la justa lucha por la autodeterminación saharaui, la paz entre Israel y Palestina –con la posición histórica de propugnar dos Estados como una solución práctica y duradera- la reivindicación de los derechos humanos, el respaldo al sandinismo para el cese de la tiranía en Nicaragua y la especial atención a la coyuntura en Chipre, temas que aunque han transcurrido prácticamente cinco décadas de discutidos, siguen, dramáticamente teniendo vigencia.

1.2. Los derechos humanos y la dignidad: el frontal enfrentamiento contra el apartheid

Existe un elemento adicional que dada la época en la que le tocó gobernar a Carlos Andrés Pérez (durante su primer ejercicio) cobra enorme vigencia. Sin

embargo, es poca la literatura que le dedica el análisis diplomático a una política que puede considerarse plenamente reivindicativa de los derechos humanos y totalmente favorable a la dignidad del hombre.

Mantuvo la administración un principio imperante desde los albores de la democracia de condenar la aberrante -y tomamos la licencia usar ese calificativo en este escrito académico- política segregacionista en Sudáfrica. Sin embargo, hay una innovación en la posición que asumió el presidente Pérez respecto al *apartheid* pues impulsa una acción de repudio mucho más enérgica a la práctica que llevaba adelante el gobierno de ese país africano.

En este gobierno se denunció la creación de los falsos "Bantustanes", que en la práctica no era más que guetos que se habían edificado para someter (con el falso argumento de que les creaban un nuevo país) a las amplias mayorías de habitantes de la región. Incluso, la contundente acusación venezolana se extiende a la propuesta del gobierno de Ian Smith en Rhodesia del Sur, hoy Zimbabue, de crear también un laboratorio social macabro en el que se recreó la práctica racial del país sureño.

El doctor Simón Alberto Consalvi en una intervención en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, el 31 de marzo de 1977, plantea lo siguiente:

> Cuando hablamos del Apartheid no podemos añadir nada nuevo, es verdad. Pero podemos reflexionar sobre el tiempo que en el seno de las Naciones Unidas hemos dedicado a condenar una de las más monstruosas ideologías políticas de que tengamos noticias y uno de

> los sistemas políticos más incompatibles con la condición humana que alguien haya podido imaginar. Largos años han transcurrido, sin embargo, creando un espíritu de frustración y desesperanza en la comunidad internacional. Como en otras épocas de la historia, el egoísmo y el predominio de unos pocos poderosos han prevalecido sobre la razón y la justicia. Hitler y Mussolini llevaron al mundo a una conflagración internacional. Vorster, que piensa como Hitler, puede conducirnos a lo mismo, porque ya cuando hablamos de Apartheid no estamos hablando de Apartheid aunque así lo creamos. Cuando ahora mencionamos esta palabra, tal vez la palabra que más se haya mencionado o pronunciado en las Naciones Unidas en los últimos 30 años, estamos implicando con ella cuestiones a las cuales prefiero no referirme por ahora. (Consalvi, 1979, p. 96)

1.3. Los derechos humanos y el caso uruguayo

Aunque la Doctrina Betancourt no se estaba aplicando, el 5 de julio de 1976 el presidente Carlos Andrés Pérez ordenó la inmediata suspensión de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Uruguay, producto de una acción que el 28 de junio vulneró, tanto la soberanía venezolana, como la dignidad de la protección a los derechos humanos.

La situación que provocó la reacción fue una denuncia que hizo el embajador de Venezuela en el país sureño sobre el irrespeto a la institución del asilo y a la inmunidad diplomática que goza la representación venezolana. La coyuntura que se presentó giró en torno a la solicitud de asilo de la maestra y dirigente política Elena Quinteros una vez burló a sus captores e ingresó a la embajada venezolana en Montevideo. Sin embargo, los agentes de seguridad que la custodiaban también

entraron al recinto diplomático de Venezuela y sin importar el estatus de asilada que en el acto otorgó el embajador Julio Ramos y a las advertencias que en su carácter de jefe de misión había dado, los agentes secuestraron a Quinteros, no volviéndose a saber de ella y dejando al embajador y a parte del personal que laboraba en la dependencia diplomática con lesiones y golpes.

Pese a las denuncias de Venezuela y a la solicitud de aclaratorias desde las altas esferas del poder en Caracas, la posición del gobierno uruguayo fue de desconocer absolutamente lo que Venezuela denunciaba en cuanto a la participación de funcionarios de seguridad del Estado uruguayo en la acción, aprovechando incluso de involucrar al embajador Ramos en una supuesta campaña internacional que a juicio de la dictadura uruguaya buscaba desacreditar a su gobierno.

El gobierno venezolano no se quedó con la ruptura de relaciones, sino que llevó el asunto a otras instancias. Karla Hernández Scott en su obra Elena Quinteros y la libertad en América Latina, acota lo siguiente sobre el desenlace de los acontecimientos:

> Al producirse la suspensión de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Uruguay sus asuntos quedaron a cargo del gobierno de Ecuador, el cual aceptó hacerse cargo de los asuntos uruguayos ante el gobierno de Venezuela; y el Gobierno de Colombia, que aceptó hacerse cargo de los intereses venezolanos en Uruguay, entre los cuales fundamentalmente, estaban los cinco asilados políticos: Alberto Brille Motta, Alba Luz Coronel García de Grille Motta, Alberto Grille Coronel, Miguel Millán Sequeira y José Enrique Baroni, quienes para

el momento se encontraban en la Embajada venezolana. (Hernández, 2018, p. 22)

1.4. Liderazgo mundial, pero visión centroamericana y caribeña

Se ha demostrado en esta revisión sucinta de la acción internacional del primer gobierno del presidente Pérez que sin lugar a duda hay un liderazgo global que lo convierte en un actor al que es factible recurrir para atender determinadas coyunturas. Pese a retratarse, podríamos usar ese término, con líderes mundiales como Carter de Estados Unidos o Brézhnev de la URSS, no actúa como agente de ninguno de ellos, manteniendo su independencia, pudiendo a lo mejor equipararse en cuanto a su liderazgo a favor de los países con menos fortaleza, a un personaje, al que también conoció, como fue el mariscal Tito. La diferencia es la institucionalidad y la democracia que imperaban en Venezuela, frente al control absoluto en Yugoslavia.

Pérez fue un líder de talla mundial que intercambió con el Sha de Persia -personaje nombrado en los días en que escribimos este ensayo, dada la crisis en Irán- y que estrechó la mano de la recientemente fallecida reina Isabel II del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en una visita que hizo a Londres el 23 de noviembre de 1976, periplo en el que también fue a el Vaticano y a Portugal. Incluso, con España hay una relación especial al punto de llevarle al rey Juan Carlos I a Felipe González "como un contrabando en el avión", en medio de una incipiente democratización después de décadas de franquismo. Los reyes también visitaron Venezuela, siendo agasajados por el gobierno. El presidente venezolano estuvo en

todo, al punto de obsequiar a Bolivia un barco, el Ciudad de Barquisimeto (no el Sierra Nevada como algunos dicen), que luego cambió el nombre a Mariscal Sucre y que representaba el apoyo de Venezuela a la reivindicación boliviana de una salida al mar.

Pero pese a lo anterior, el presidente Pérez tuvo siempre una mano extendida hacia el Caribe y Centroamérica, con una política que buscó trabajar con aliados regionales como el gobierno de Luis Echeverría en México, la figura de Michael Manley en Jamaica, el mandato de Omar Torrijos en Panamá y el liderazgo de Costa Rica, en torno a impulsar una presencia en la región para canalizar objetivos comunes.

Importante reseñar que la política hacia los países caribeños implicó definición de límites, cooperación económica y cultural y fortalecimiento institucional, al punto que el presidente Pérez visitó República Dominicana en 1976 y estableció acuerdos con Haití y Jamaica. La profesora María Teresa Romero profundiza en el tema señalando lo siguiente:

> En 1974, en Puerto Ordaz, Venezuela, el gobierno de Pérez acordó un programa de préstamos en efectivo para paliar el aumento de los costos del petróleo de los países centroamericanos y, asimismo, anunció un préstamo por 40.000 millones al Banco Centroamericano para la Integración Económica y otros aportes al Banco de Desarrollo del Caribe. Tras esta reunión se inició el Primer Programa de Cooperación Financiera con América Central y el Caribe. En 1974 los países centroamericanos, en gran parte estimulados por Venezuela, se adhirieron al Sistema Económico Latinoamericano (SELA). En octubre

> de 1976, el canciller Escovar Salom realizó una gira por Centroamérica con el fin de explorar nuevas áreas de cooperación y evaluar los acuerdos suscritos con anterioridad. (Romero, 2005, p. 110)

Puede entonces indicarse que este gobierno erigió también unas bases para un posicionamiento en la región que permitiese ahondar y profundizar en factores que potenciaran a los países y crearan una zona de influencia para Venezuela. Cabe acotar incluso proyectos interesantes que se iniciaron y que lamentablemente no pudieron concretarse como el de "La voz de Venezuela", una estructura radial que aspiraba penetrar el espacio radiofónico de los países de Centroamérica, llevando un mensaje a favor de la democracia y el desarrollo.

1.5. El dinamismo como bandera y el respeto como obligación

Algunos señalan que el presidente Pérez ha debido emplear su liderazgo para ciertos proyectos, por ejemplo, el de la recuperación del Esequibo. Sin embargo, estaba vigente el Protocolo de Puerto España que congelaba por doce años las conversaciones sobre asuntos limítrofes, por lo tanto, si Pérez y su equipo se hubiesen aventurado a fomentar un debate entre ambas partes para abordar el asunto, vulnerarían lo establecido en el acuerdo y el derecho internacional. De todas formas, es una posición polémica de la que se sigue hablando. Si bien no hubo posición hacia lo limítrofe, si hubo encuentros entre representantes de ambos países. Inclusive una delegación encabezada por el mismo jefe de Estado e integrada por el canciller Consalvi y el ministro de Fomento Luis Álvarez Domínguez, entre otras personalidades visitó la capital guyanesa para establecer vínculos y fomentar los acercamientos.

Hubo también cercanía con el gobierno colombiano de Alfonso López Michelsen y posteriormente con el del también liberal Julio César Turbay Ayala. Pese a ello, y podríamos señalar cierta afinidad ideológica, sobre todo con López Michelsen que esgrime una postura más socialdemócrata, no logró solventarse el asunto pendiente sobre el Golfo.

En el marco de otras iniciativas, de las diversas que pueden abordarse, Delia Picón en su obra Historia de la Diplomacia Venezolana (1999) menciona al Tratado de Cooperación Amazónica suscrito por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Este acuerdo fomentaba prácticas de conservación ambiental y uso racional de los recursos.

Con la entrega del gobierno en 1979 se cerró una etapa muy rica en la política exterior venezolana en la que la nación, aprovechando coyunturas como la bonanza producto de los precios del petróleo, se convirtió en una referencia mundial y en el verbo de muchos países que ni siquiera lograban expresar sus aspiraciones. Ese esplendor histórico al poco tiempo empezaría a decaer, entrando Venezuela en una etapa de declive que llevó a la aparición de la antipolítica, hecha poder, en 1998.

2. <u>El segundo gobierno</u>

Carlos Andrés Pérez gana los comicios de 1988 con el recuerdo de una Venezuela que diez años antes se caracterizaba por ser un país pujante, con estabilidad y crecimiento. Sin embargo, la realidad social y la economía evidenciaban un cierto declive del sistema y un cansancio sobre la manera de hacer

política en el país. Por lo tanto, Carlos Andrés Pérez se presentaba, al menos en el imaginario colectivo, como la opción que podía retrotraer al país a eras provechosas y con un sabor dulce.

Lamentablemente para Venezuela no pudo el gobierno llevar a delante un proceso de transformación que hubiese significado un viraje absoluto a la comprensión que había en el país, teniendo la valentía el presidente de aplicar un plan que inclusive desmontaba parte de lo que él mismo había ejecutado en su primera gestión.

La política exterior también tuvo variaciones relevantes, pues el dinamismo que caracterizó al gobierno del período 1974-1979, dio paso a una acción más cautelosa y que buscaba beneficiar al país en algunas líneas.

Atrás quedó el ser la voz del tercer mundo para que se escucharan causas justas y necesidades. Aunque se reclamaba una revisión del sistema hemisférico, no había mayor capacidad de alzarse como vanguardia, ni siquiera regional. La crisis económica que afrontaba el país impedía servir de amplificador a las viejas causas del período anterior y así como no se defendió enfáticamente la independencia de Puerto Rico -dicen algunos que por estar amarrados frente a los acreedores estadounidenses-, tampoco pudo hacerse mucho frente al drama de una región que se consumía por la violencia, los discursos populistas y los autoritarismos. Sin ir muy lejos, esas variables incidieron en la realidad nacional y en 1992 dos sangrientos golpes de Estado enlutaron la patria y llevaron a la reaparición de una variable militarista que se creía superada hacía décadas.

El gobierno apuntó de todas maneras a una política que combinaba un auge multilateral -presencia activa en la ONU, impulso a la modernización de la OEA y creación de instancias novedosas como el G-3 entre México, Colombia y Venezuela- aunado con la Doctrina Betancourt, mecanismo aplicado en los dos primeros mandatos del período democrático y que buscaba aislar a aquellos países cuyos gobiernos se apartaran de la democracia o no hicieran nada para retomar el hilo constitucional roto.

La Doctrina Betancourt fue aplicada en cuatro casos puntuales: el primero de ellos Panamá con el desconocimiento del triunfo de Guillermo Endara. En segunda ocasión a Haití ante el derrocamiento del presidente Jean-Bertrand Aristide. La tercera ocasión a Perú frente al autogolpe de Alberto Fujimori. Finalmente, y aunque no fue el presidente Pérez, pero lo mencionamos puesto que ocurrió en el quinquenio para el que había sido electo, si bien estaba encargado Octavio Lepage, se activó por el autogolpe (finalmente fracasado) del presidente de Guatemala Jorge Serrano Elías.

Resulta peculiar que mientras por un lado se rompen relaciones con países en los que se altera el sistema democrático o no se hace lo necesario para retomarlo, siguen los acercamientos con Cuba, llegando al extremo -por ejemplo- de pedir su inserción en el Sistema Interamericano.

Aunque es mucho menos fuerte su presencia internacional, el gobierno del presidente Pérez se anotó aciertos importantes en algunas materias, entre ellas la recuperación de las relaciones con Colombia -prácticamente rotas por el suceso de

la Corbeta Caldas durante la administración del presidente Lusinchi- y que gracias a la habilidad de Pérez se retomaron a través de la "desgolfización", es decir no abordar lo que separaba y hacer énfasis en lo común.

Otro logro fue la búsqueda de una política exterior de naturaleza económica y financiera, que llevó a que el presidente participara en reuniones como el Foro de Davos para la búsqueda de un fortalecimiento financiero e institucional.

2.1. La política exterior y el final de la segunda administración

Para quienes dudan de la relevancia que tiene la política exterior para los sistemas políticos, conviene revisar lo acaecido en el mandato que inició en 1989, pues lo que termina costándole a Pérez la presidencia fue una acción de política exterior en torno a Nicaragua. Aunque fue a inicios de su gestión, al primer mandatario se le acusó, avanzado su gobierno, de malversar unos fondos de una partida secreta para materia de seguridad, al ser enviados los recursos para ese país, en medio de una crisis política que podía tener un desenlace catastrófico.

A juicio de estudiosos del tema como el doctor Luis Daniel Álvarez Vanegas (comunicación personal, 20 de agosto de 2022), el primer mandatario actuó como debía hacerlo, primero por la naturaleza de la partida y luego porque la estabilidad de un país vecino es un asunto de seguridad nacional. La debacle en cualquier país centroamericano podía propiciar el anarquismo en una región en la que la violencia, el narcotráfico y los regímenes de fuerza se hacían presentes.

Con su política hacia Nicaragua perdió Pérez el poder y quedó la nación sumida en una inestabilidad que tres décadas después se profundiza a pasos acelerados.

3. Conclusiones

Queda el sabor de querer decir muchas cosas más sobre un período que amerita ser revisado con detenimiento y quedan en el tintero palabras e ideas que se omiten ante la falta de espacio. Pérez fue líder de la democracia, esa descripción podría ser suficiente para su currículum. Pero hace falta estudiarlo, más en un país en el que el culto a la personalidad ha suprimido ferozmente cualquier forma de disenso y visión crítica.

Iniciativas como esta en la que se invita a jóvenes nacidos a partir del primero de enero de 1988 a ahondar en un personaje fundamental merecen ser aplaudidas, pues contribuyen a que las nuevas generaciones entiendan que más allá de la necesidad de subsistir, hay un país que merece ser comprendido, no para que todo quede como un saber, sino para construir una Venezuela que esté fundamentada en la libertad.

En nuestro caso aprovechamos la oportunidad de profundizar en el enfoque de Pérez y su política exterior. Como licenciada en Estudios Internacionales, creo que es un aporte necesario. Esperemos que no pasen otros cien años para poder seguir conociendo al presidente Pérez, ese personaje que a juicio de Héctor Alonso López "se preparó para ser candidato y también para ser presidente".

Referencias

Álvarez, H. (2021). *El FRAC, la LEVITA y el SMOKING algunas veces te apretujan*. Caracas: Colegio de Internacionalistas de Venezuela y Fundación Arts World Millenium.

Consalvi, S. A. (1979). *LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE VENEZUELA 1974-1979*. Caracas: Editorial Arte.

Gamus, R. (1990). *UNA FUGAZ CONVERGENCIA: CAP y la IS en Centroamérica*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela y Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

González, E. (2019). *Venezuela y la lucha contra el apartheid: una política exterior de Estado y de consenso nacional* [Trabajo de investigación, Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro]. Recuperado de https://fermintoro.net/portal/wp-content/uploads/2019/07/Venezuela-y-el-apartheid-final.pdf

González, F. (27 de diciembre de 2010). Carlos Andrés Pérez, homenaje al amigo. *EL PAÍS*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2010/12/28/actualidad/1293490801_850215.html

López, H. (2011). *El Rostro Humano de la Política*. Barquisimeto: Editorial Horizonte.

Picón, D. (1999). *Historia de la Diplomacia Venezolana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.